



FALTA DE PLAZAS Y LISTA DE ESPERA

A la guardería Nexe van niños no sólo de Barcelona, sino también de otras poblaciones cercanas, de las comarcas del Maresme, del Baix Llobregat y del Vallès. Lógico, pues es la única que existe en Cataluña para niños con pluridiscapacidades. La directora y presidenta de la Fundació es consciente del desequilibrio entre oferta y demanda, tanto en número como en localización: «Por eso queremos abrir sedes fuera de Barcelona, queremos tener antenas en diferentes comarcas».

EXISTE UN VACÍO LEGAL

El problema es la financiación. El presupuesto de esta fundación se cubre en un 50%

por administraciones públicas (básicamente la Generalitat), dividiéndose el resto entre las propias familias (25%) y recursos privados (25%). Cada niño «cuesta» 1.700 euros, de los que los padres, para un servicio de «todo incluido», pagan 400. Cécile de Visscher cree que el problema parte de la indefinición, del vacío legal existente: «La etapa de 0 a 3 años no se reconoce como etapa escolar, y entonces, a nivel público, las administraciones y los propios departamentos de la Generalitat se pasan la pelota, remarcando que su competencia es sólo social o educativa». Y mientras, en la lista de espera se desesperan.



Arriba, las niñas Sara y Gala practican el movimiento del rodillo sobre las piernas de sus tutoras al ritmo de la música del Cirque du Soleil. Abajo, Gala hace el avión en el taller de psicodanza que dirige Jordi Ventura.

